



VII

Capítulo

Síntesis y conclusiones

FAUSTO MIGUÉLEZ Y PEDRO LÓPEZ ROLDÁN

1. Tipología de la posición laboral de los inmigrantes en el periodo de crisis

Con el objetivo de sintetizar los distintos aspectos que se han tratado en esta investigación, proponemos resumir el conjunto de relaciones entre las principales variables consideradas en los capítulos anteriores en términos de un doble análisis, de dimensionalización y de clasificación, que nos conduzca a la obtención de una tipología sintética de estructuración del mercado de trabajo español y de la posición de los inmigrantes en el mismo en los años de la crisis.

Seguimos un procedimiento de construcción tipológica que denominamos estructural y articulada (LÓPEZ-ROLDÁN, 1996, 2012); el objetivo es dar cuenta de una estructuración de un fenómeno macrosocial, el del mercado de trabajo, y de su tipificación en términos de segmentos desiguales, siguiendo una dinámica de construcción articulada teórica y empíricamente, y en donde se aplican dos técnicas principales de análisis multivariado: el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y el análisis de clasificación (ACL).



Con el ACM buscamos previamente expresar en pocos factores aquellos perfiles principales que caracterizan y diferencian a los trabajadores, por acumulación de información que redunda en la configuración de unos patrones de asociación existentes entre las variables. Estos factores son nuevas variables que expresan las principales dimensiones de variabilidad, de diferenciación, entre los individuos. En nuestro análisis constituyen las variables que actúan como criterios clasificatorios de los individuos, tarea que en un segundo momento se realiza a través de un ACL. En este caso, el objetivo es crear una agrupación de la población ocupada en términos de tipos de empleos que identifiquen las distintas posiciones de un mercado de trabajo segmentado.

Partimos de la selección inicial de algunas de las principales variables consideradas en nuestro modelo de análisis. Antes de dar cuenta de ellas, es necesario precisar que el conjunto de variables no siempre pueden caracterizar a toda la población ocupada; de hecho, las distintas variables solamente pueden considerarse como atributos de la población asalariada, los otros dos colectivos que hemos analizado en este estudio, los trabajadores en régimen de autónomos y los desempleados, carecen de información relativa a las características de la contratación. Por ese motivo no los hemos considerado en el tratamiento multivariable si bien a los parados sí los recogeremos como colectivos específicos en la síntesis final, en la que analizaremos la segmentación según países de origen de los individuos.

Otro de los colectivos que en el análisis de los datos se ha evidenciado como muy específico es el de los trabajadores del sector primario. Hemos optado por dejarlos aparte ante la redundancia que generaba la falta de información en algunas variables y que, a la postre, condicionaban la obtención de resultados válidos desde el punto de vista del estudio tipológico y de la aplicación de las técnicas citadas. Este grupo será también considerado en la síntesis final.

Por tanto, en un primer análisis multivariado nos centramos en la población asalariada de todos los sectores, excepto el primario y los parados considerando, como hemos ido comentando a lo largo de esta monografía, la última relación con la Seguridad Social en 2011 de aquellas personas que estaban de alta también en 2007. El total de casos de esta selección es de 504.414 individuos.

La selección final de las variables se presenta en las tablas 7.1 y 7.2, donde diferenciamos las variables activas, aquellas que contribuyen a

**Tabla 7.1.** Variables activas del análisis tipológico

Características estructurales de los empleos	1. Tipo de contrato Indefinido / Temporal
	2. Tipo de jornada Completa / Parcial
	3. Sector de actividad económica Industria / Construcción / Comercio / Transporte y comunicaciones Hostelería / Banca y seguros / Profesionales / Administrativa Administración Pública / Educación / Sanidad Actividades de los hogares / Otras actividades
	4. Grupo de cotización Ingenieros-licenciados / Ingenieros técnicos / Jefe administrativo Ayudante no titulado / Oficial administrativo / Subalterno Auxiliar administrativo / Oficial 1ª y 2ª / Oficial 3ª y especialistas Peones
	5. Cotización por cuenta ajena y cuenta propia en 2011 (quintiles) Q1 <= 8.777,43 / Q2 8.777,44 – 14.062,74 / Q3 14.062,75 – 19.269,82 Q4 19.269,83 – 28.574,16 / Q5 28.574,17+
	6. Número de trabajadores 1-10 / 11-25 / 26-50 / 51-100 / 101-250 / 251-500 / Más de 500
	7. Antigüedad (días desde la primera relación con la Seguridad Social) Menos de 2 años / 2-6 años / 6-10 años / 10-20 años / Más de 20 años
	8. Nivel de seguridad contractual (% días indefinido) Baja (< 50%) / Media (50-80%) / Alta (> = 80%)
	9. Movilidad ocupacional (cambio de grupo inicial-final, 2007-2011) Desciende / No cambia de grupo / Promoción baja (1-2) Promoción media (3-5) / Promoción alta (6-9)
	10. Movilidad de ingresos (cambio de quintil, 2007-2011) Descendente / No cambia de quintil / Ascendente
	11. Número de cambios de sector entre 2007 y 2011 Sin cambio de sector / 1 cambio / 2 cambios / 3 + cambios
	12. Número de cambios de provincia entre 2007 y 2011 Sin cambio de provincia / 1 cambio / 2 cambios / 3 + cambios

Fuente: Elaboración propia a partir de MCVL (2011)

la generación de los factores y de la tipología en términos de características estructurales de los empleos, de las ilustrativas, variables que incorporamos de forma suplementaria para relacionarlas y caracterizar los perfiles y los tipos de empleo obtenidos y que aluden básicamente a características individuales de los trabajadores. Por lo que se refiere a la variables activas diferenciamos en nuestro modelo de análisis entre variables que señalan carac-



terísticas estructurales de los empleos desde el punto de vista más estático, es decir, referidas a la última relación laboral de 2011, y características de trayectoria y movilidad, un conjunto de atributos que resumen los cambios y el camino seguido entre el año 2007 y el 2011.

Tabla 7.2. Variables ilustrativas del análisis tipológico

Características individuales de los trabajadores	1. Nivel educativo Educación primaria / Educación secundaria / Bachiller-FP superior Universitarios
	2. Sexo Varón / Mujer
	3. Edad 16-24 / 25-34 / 35-44 / 45-54 / Más de 54
	4. Lugar de residencia (CC.AA.) Andalucía / Aragón / Asturias / Baleares / Canarias / Cantabria Castilla y León / Castilla-La Mancha / Cataluña / Valencia Extremadura / Galicia / Madrid / Murcia / Navarra / País Vasco La Rioja / Ceuta / Melilla
	5. Origen inmigrante y país de origen Autóctono Inmigrante: Marruecos / Perú / Ecuador / Argentina / Rumanía / Resto del mundo

Fuente: Elaboración propia a partir de MCVL (2011)

El análisis de dimensionalización inicial, aplicando la técnica del análisis de correspondencias, nos da como resultado la transformación de las 12 variables activas originales, con sus 62 categorías asociadas, en términos de dos factores principales de diferenciación de la población asalariada que acumulan el 76% de la varianza total.

Se trata de dos factores que expresan las dos dimensiones principales de segmentación del mercado de trabajo: la estabilidad y la cualificación, pero con nuevos elementos de caracterización que la crisis ha puesto especialmente de manifiesto, como vemos a continuación.

La primera dimensión, con un peso del 54%, define una polarización entre inestabilidad y estabilidad laboral:

- a) La inestabilidad laboral es una situación a la que se asocian como rasgos identificativos el estar ocupado en la actualidad con un contrato temporal y/o jornadas parciales en correspondencia con haber segui-



do en el periodo de crisis analizado, 2007-2011, trayectorias laborales precarias de sucesivos cambios de empleo. La inestabilidad es propia de los trabajadores con menor antigüedad en el mercado de trabajo, circunstancia que se traduce también en una acentuada movilidad sectorial y territorial, así como en cambios de la categoría laboral ocupada, pero siempre en condiciones de trabajo de bajos o moderados niveles de ingresos, aunque no necesariamente siempre con bajas cualificaciones. De hecho, esta última constatación nos habla de una de las tendencias que el periodo de crisis ayuda a realzar, que es la configuración de un perfil de trabajadores cualificados, relativamente bien pagados, pero contratados en condiciones de precariedad laboral tanto en el sector privado como en el público.

- b) La estabilidad laboral, por su parte, se asocia a la antigüedad en el mercado de trabajo y a la ausencia de cambios en el periodo de crisis, tanto de sector como de territorio, de grupo de cotización o de quintil de ingresos. Es un perfil de trabajadores empleados con contratación indefinida y niveles ocupacionales medios y altos que se corresponden consecuentemente con niveles medios y altos de ingresos anuales.

Se trata por tanto de una división que marca los perfiles propios de una dimensión que diferencia al segmento primario y secundario del mercado de trabajo. Desde el punto de vista de las características individuales y desde la polaridad de la inestabilidad, en buena parte se trata de un perfil vinculado a las trayectorias seguidas por personas jóvenes que llevan poco tiempo en el mercado de trabajo y, en mayor medida, por la población inmigrante, grupos sociales que muestran en muchos casos bajos niveles formativos, como perfil característico del segmento secundario. Pero este rasgo bien conocido no es exclusivo, porque junto a él podemos observar cómo los mayores niveles educativos que tienden a asociarse con las categorías laborales superiores no necesariamente son una garantía de condiciones de trabajo de estabilidad contractual. Desde el punto de vista del género asistimos a un proceso en que, si bien las diferencias entre varones y mujeres persisten con una tendencia hacia la mayor estabilidad y cualificación de los varones, los efectos de la crisis han diluido, en cierta medida, la magnitud de las diferencias y encon-



tramos una mayor continuidad entre posiciones inestables y estables donde hombres y mujeres se distribuyen de forma relativamente homogénea. La polaridad de la estabilidad se fundamenta en el perfil de la población asalariada de mayor edad, en mayor medida varones, y sobre todo de población autóctona con niveles formativos medios y altos que ocupa los empleos más cualificados y mejor remunerados.

En consecuencia, la dimensión de estabilidad-inestabilidad laboral característica de la segmentación del mercado de trabajo adquiere, en el contexto de la crisis actual, un nuevo cariz que ha conducido al mantenimiento estable de los puestos de trabajo con mayor seguridad laboral y cualificación, de perfil de segmento primario, que ha podido resistir el azote de los efectos de este periodo. Por contra, asistimos a una acentuación de la precarización que afecta a los sectores tradicionales del perfil secundario del mercado de trabajo junto con nuevos colectivos de trabajadores cualificados con cierto nivel de ingresos que se ven abocados a la inestabilidad laboral.

La segunda dimensión, con un peso del 22%, establece una jerarquización interna del perfil primario anteriormente descrito. De acuerdo con la teoría de la segmentación (GORDON et al., 1986; LÓPEZ-ROLDÁN et al., 1998), el sector central de los puestos de trabajo más estables se diferencia internamente según el nivel de cualificación y las posibilidades de promoción laboral. Sus perfiles definitorios establecen los dos siguientes polos:

- a) Por un lado, los niveles de cualificación intermedios o bajos, especialmente del sector industrial y de la construcción, que identifican los rasgos de un segmento primario inferior en empresas pequeñas y medianas. Se trata de un colectivo de trabajadores que expresa más que ningún otro la inexistencia de cambio y el mantenimiento de unas condiciones de seguridad en el empleo al que se asocian niveles medios de ingresos.
- b) Por otro lado, se contraponen los mejores empleos, estables en primer lugar, y a continuación identificados con el perfil de segmento primario superior: son los más cualificados, los que ofrecen posibilidades de promoción al más alto nivel, los mejor remunerados, característicos de grandes empresas y del sector público en particular.



Lo novedoso en esta nueva realidad del mercado de trabajo resultante de la crisis es la configuración de un perfil intermedio, entre el segmento primario y secundario por lo que respecta a la estabilidad, aunque con una mayor propensión a la precariedad laboral en términos contractuales, que se caracteriza por tener niveles laborales altos: alta cualificación, movilidad ocupacional ascendente, y una buena remuneración.

El análisis tipológico nos conduce a distinguir cuatro tipos principales de segmentos de empleo con los que caracterizar esta realidad social (gráfico 7.1) que, a su vez, se pueden expresar en términos de la división clásica en tres o en dos (tabla 7.3).

Tabla 7.3. Tipología de segmentación del mercado de trabajo

Segmentación propuesta	Segmentación tradicional	Dualización
Segmento secundario	Segmento secundario	Segmento secundario
Segmento secundario cualificado		
Segmento primario superior	Segmento primario dependiente	Segmento primario
Segmento primario inferior	Segmento primario independiente	

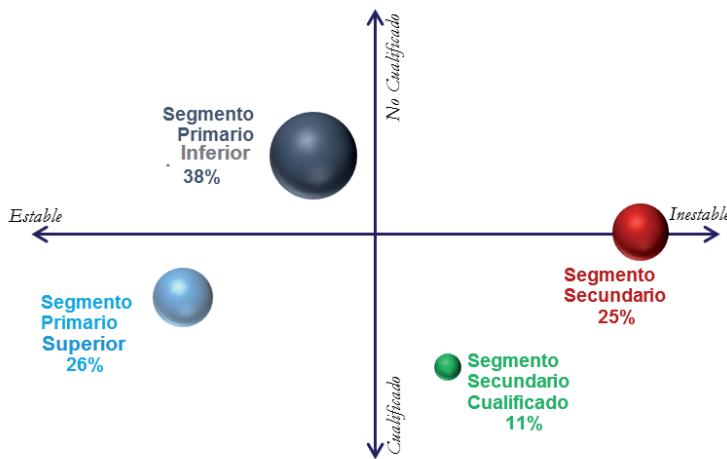
Fuente: Elaboración propia (vegeu majúscules i minúscules de la taula i el gràfic següent: haurien de ser min.)

El **segmento secundario**, con el 24,7% del empleo asalariado, se caracteriza por reunir las peores condiciones en el mercado de trabajo. Marcado por la precariedad laboral, se trata de trabajadores con empleos temporales que han seguido trayectorias de inestabilidad laboral en el periodo de crisis analizado. Sus niveles de ingresos son los más bajos, circunstancia que se deriva de la eventualidad de los trabajos y también de la alta presencia de contratos a tiempo parcial (cerca de la mitad). En los últimos cuatro años han experimentado numerosos cambios, ya sea de sector que de provincia, en busca de empleos que siempre han sido en las categorías laborales más bajas, en general temporales, ocupaciones que han conllevado en muchas ocasiones incluso una movilidad descendente, de grupo de cotización y también de ingresos. Esta baja calidad del empleo se da sobre todo en las empresas más pequeñas y en sectores



como la hostelería, la construcción y otras actividades. Se trata de un tipo de empleo al que acceden, sobre todo, los más jóvenes y la población de origen inmigrante, con una mayor presencia de mujeres y, en todos los casos, con los niveles educativos más bajos.

Gráfico 7.1. Tipología de segmentación del mercado de trabajo



Fuente: Elaboración propia a partir de la MCVL (2011)

En nuestro análisis hemos obtenido particulares y novedosas características sobre la segmentación del mercado de trabajo como resultado de la crisis de este periodo estudiando y que hemos identificado como **secundario cualificado**. Se trata de un colectivo más reducido de asalariados (el 11,2%) que comparte el doble perfil de ocupar las categorías laborales más altas, pero en situaciones de alta inestabilidad laboral, ya que en su gran mayoría tienen contratos temporales que se han ido sucediendo en el periodo de crisis, aunque habían nacido en el periodo de expansión. Este tipo de ocupación es característico tanto del ámbito privado como del público, pero sobre todo de grandes empresas de la sanidad, la educación, el transporte, la administración pública. La alta formación y cualificación de este grupo posibilita la promoción laboral que les permite alcanzar tanto los mayores niveles ocupacionales como de ingresos. Se trata de autóctonos de edades jóvenes pero



con un cierto tiempo en el mercado de trabajo con los mayores niveles de estudios y una presencia muy destacada de mujeres (63%).

Los dos segmentos restantes son los que la literatura ha identificado de forma generalizada como segmento primario, es decir, empleos en relación a puestos de trabajo centrales de las empresas que son ocupados de forma estable. La dimensión de la cualificación diferencia dos subsegmentos específicos: el primario superior y el primario inferior. El **segmento primario inferior** es el más numeroso, con el 38,2% del empleo asalariado, y reúne a los trabajadores contratados de forma indefinida a jornada completa con prolongadas trayectorias en el tiempo, de empleo estable en el mismo puesto, sector, provincia o categoría laboral. Sus grupos de cotización son medios o bajos, como lo son sus niveles de ingresos. Se trata de un perfil característico de la industria y la construcción, pero también de trabajadores del comercio, en grandes, pequeñas y medianas empresas. En consecuencia, tenemos un perfil de personas de edad intermedia, sobre todo varones, tanto autóctonos como inmigrantes, con niveles educativos medios y bajos.

Por último, el **segmento primario superior** tiene en cuenta el empleo de mejor calidad, caracterizado doblemente por la estabilidad y la alta cualificación. La estabilidad se expresa en la contratación indefinida y en trayectorias continuadas de empleo a tiempo completo, sin cambios y con alta antigüedad laboral. La cualificación por su parte se expresa en los más altos niveles de grupos de cotización, en empleos del sector de la banca y seguros, la administración pública o sanidad, en empresas medianas y grandes. Consecuentemente alcanzan los mayores niveles de ingresos. Es el perfil de los trabajadores de más edad, autóctonos, con una mayor presencia de varones y altos niveles educativos.

Finalmente es importante realizar una síntesis que permita ver cuál es la posición de los inmigrantes en esta segmentación descrita. A la misma hemos agregado los dos colectivos que habíamos excluido con anterioridad, lo que nos permitirá ver también cómo el origen se relaciona con la ocupación en el sector primario y con el desempleo.



Tabla 7.4. Estructura de la segmentación durante el periodo de crisis (2007-2011) según origen de los individuos⁶⁴

	Segmento primario superior	Segmento primario inferior	Segmento secundario cualificado	Segmento secundario	Trabajadores del sector primario	Parados con prestación o subsidio	Total
España	125.000	169.753	52.777	99.349	40.105	128.387	615.371
	20,3%	27,6%	8,6%	16,1%	6,5%	20,9%	100,0%
Marruecos	346	2.290	201	2.517	3.035	4.715	13.104
	2,6%	17,5%	1,5%	19,2%	23,2%	36,0%	100,0%
Perú	189	1.158	247	1.117	59	1.004	3.774
	5,0%	30,7%	6,5%	29,6%	1,6%	26,6%	100,0%
Ecuador	166	2.934	254	3.151	1.072	3.404	10.981
	1,5%	26,7%	2,3%	28,7%	9,8%	31,0%	100,0%
Argentina	339	1.062	240	1.181	32	1.265	4.119
	8,2%	25,8%	5,8%	28,7%	0,8%	30,7%	100,0%
Rumanía	58	2.058	107	2.342	1.750	2.577	8.892
	0,7%	23,1%	1,2%	26,3%	19,7%	29,0%	100,0%
Resto del mundo	3.832	12.297	2.312	13.978	2.532	14.077	49.028
	7,8%	25,1%	4,7%	28,5%	5,2%	28,7%	100,0%
Total	129.930	191.552	56.138	123.635	48.585	155.429	705.269
	18,4%	27,2%	8,0%	17,5%	6,9%	22,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de MCVL (2011)

En la tabla 7.4 se relacionan los cuatro clústers o segmentos, y además los dos colectivos mencionados, con el origen de los individuos. La primera conclusión se expresaría en una bipolarización entre autóctonos e inmigrantes respecto a lo que podríamos considerar el sector más sólido (primario superior) y el más débil (secundario). En el primero se ubican el 20,3% de los autóctonos, contra un máximo del 8,2% en un colectivo de inmigrantes (Argentina), teniendo los otros colectivos valores mucho más bajos, con la excepción de resto del mundo, donde están incluidos la mayoría de los inmigrantes de la UE, mientras que en el segundo tenemos el 19,2% de los marroquíes y hasta casi 10 puntos más en algunos colectivos, contra el 16%

64 Se agregan los parados (con prestación o subsidio) y los trabajadores del sector primario.



de los autóctonos. Parece evidente que el origen condiciona bastante que los asalariados se ubiquen en el segmento que es más apetecible o en el que lo es menos. Pero entre los colectivos de inmigrantes los hay que están mejor ubicados (Argentina, resto del mundo, principalmente resto de UE) y peor ubicados (Rumanía, Ecuador, Marruecos). Por supuesto, así como la distancia entre España y el resto es muy alta en el segmento mejor posicionado, las diferencias no son tan grandes en el peor posicionado, dada la presencia de muchos jóvenes en el segmento secundario, como fácilmente se puede deducir de la totalidad de este estudio.

La segunda conclusión se refiere a los segmentos intermedios, el primario inferior, esto es trabajadores estables de sectores de cualificación media, y el secundario cualificado, trabajadores cualificados con baja estabilidad. En el primero de estos segmentos, los grupos por origen que aparecen en la tabla, también los autóctonos, tienen una presencia entre el 23% y el 30%, con excepción de Marruecos que se queda por debajo. Estamos hablando del segmento más amplio en la sociedad industrial al que ahora se agrega la construcción y los servicios. Es llamativo que aquí se dé una cierta similitud entre autóctonos e inmigrantes, de manera que podríamos decir que en este sector se registra el mayor grado de integración laboral, presumiblemente en las condiciones más similares, de los inmigrantes de casi todos los orígenes. Por supuesto nos estamos refiriendo a una proporción de la población ocupada en torno al 25%, cifra que, a pesar de ser positiva, no oculta los graves riesgos que se derivan del segmento secundario y del desempleo en los que los inmigrantes están mucho más presentes que los autóctonos en términos proporcionales.

En el segundo, el secundario cualificado, España se despega claramente del resto de los grupos, con excepción de Perú y Argentina. Esto tiene que ver con los niveles educativos de los individuos que van al mercado de trabajo, aunque también con las oportunidades que ofrecen ciertas redes sociales en las que los autóctonos suelen estar mejor conectados. Hemos calificado este segmento de secundario, pero también de cualificado, lo cual significa que en la actual situación tienen una alta precariedad, pero probablemente cuentan con competencias para saltar de este segmento al primario superior, si la actual dinámica del mercado de trabajo se desarrolla en una dirección más positiva.



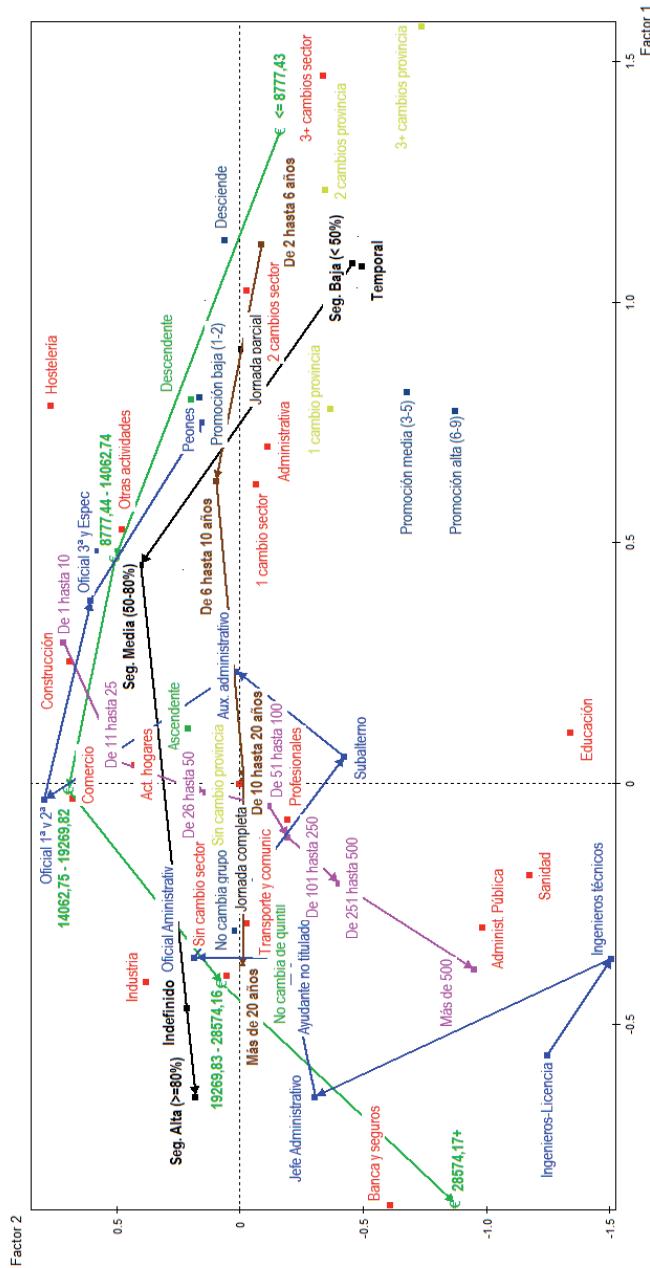
Mientras que el primero de estos dos segmentos intermedios es típico del periodo de expansión y ha permanecido en la crisis, aunque con bastantes bajas que han ido al desempleo, el segundo ha tenido un crecimiento muy importante en la crisis —por más que ya existía en el periodo de expansión— y es probablemente el grupo que más ha nutrido la movilidad territorial, que hemos visto, y la emigración hacia países de la UE, que hemos reflejado, aunque sin analizarla a fondo, porque no era el tema de este estudio.

Finalmente nos referimos a los individuos del sector primario —autónomos e inmigrantes— y a los desempleados registrados en esta base. El sector primario acoge el 6,9% de los ocupados. Los originarios de España se mantienen en torno a esa media, mientras que los extremos son ocupados por colectivos inmigrantes. Destacan con proporciones muy altas de ocupados en el sector primario Marruecos (23,2%) y Rumanía (19,7%); los marroquíes se han dirigido a ese sector desde hace años, mientras que los rumanos lo han hecho en el último periodo, subsanando la huida del campo de muchos otros trabajadores. En el extremo opuesto tenemos a Argentina (0,85) y Perú (1,6%), una inmigración que tradicionalmente ha evitado el sector primario bien por razones de nivel educativo de sus miembros bien porque su origen laboral estaba muy alejado de la agricultura.

Los desempleados son un colectivo mucho más complejo por lo que respecta al análisis que estamos llevando a cabo. Para comenzar, hay que recordar que la base de datos por nosotros utilizada sólo recoge a aquellos desempleados que siguen teniendo relación con la Seguridad Social, esto es, que cobran prestación por desempleo o subsidio. En diciembre de 2011 eran el 70% de los parados, lo que implica que los parados en peor situación quedan fuera del análisis que estamos llevando a cabo. Con posterioridad ese porcentaje de cobertura ha seguido cayendo. Sobre la media del 22% de desempleados con las características señaladas, los autóctonos tienen un porcentaje considerablemente inferior a los inmigrantes, siendo las diferencias más notables las que se dan con los marroquíes (36% en paro), con los ecuatorianos (31%) y los argentinos (30,7%). En la situación de crisis la suma entre desempleo y ubicación en el segmento secundario tradicional es lo que marca la línea real del riesgo de padecer serias limitaciones en las condiciones de vida y en las perspectivas de futuro, sean sociales que laborales.



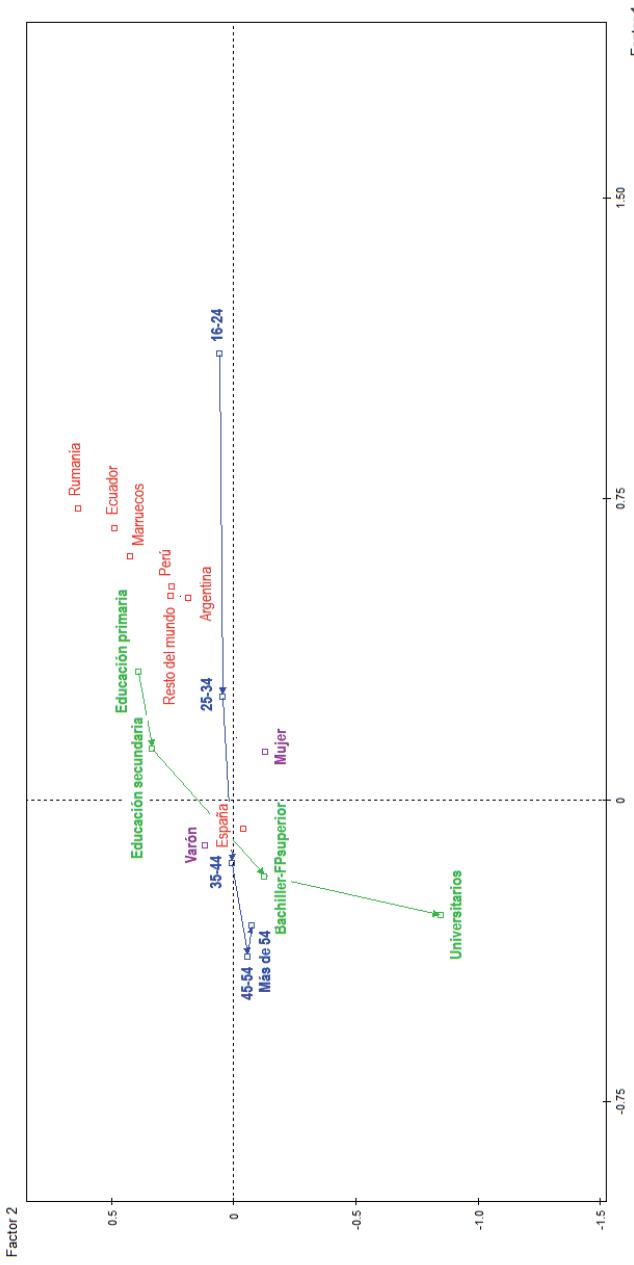
Sobre las variables activas ya hemos expresado en páginas anteriores algunas reflexiones pertinentes. Respecto a las variables ilustrativas, estas permiten entender mucho mejor los segmentos resultantes. Cabría decir que la edad nos muestra que el segmento alto está ocupado principalmente por personas mayores de 44 años y que los jóvenes tienden a estar en los segmentos secundarios, pudiendo tener niveles educativos altos (estos van al segmento secundario cualificado) o bajos (segmento secundario no cualificado). Evidentemente hay parados y prejubilados mayores de 45 años que no aparecen en este gráfico por la razón antes señalada. Los varones tienden a ir a los segmentos primarios, en particular al inferior y las mujeres a los segmentos secundarios. La diferencia entre los originarios de España y del resto de los países es más que evidente con respecto a la representación de posiciones. Rumanos y ecuatorianos son los más alejados de los españoles, y argentinos y resto del mundo (principalmente resto de la UE, excepto Rumanía) los más cercanos a los españoles. Origen, nivel educativo, sexo y edad parecen ser las variables individuales que mayor incidencia tienen en que las personas vayan a uno u otro segmento. Pero evidentemente para ello se requieren condiciones estructurales referidas al sector, tamaño de la empresa, cualificación, nivel de ingresos, contrato y otros. Son estas condiciones las que acaban creando los puestos de trabajo a los que van unos u otros individuos.

Gráfico 7.2. Variables activas que configuran los segmentos

Fuente: Elaboración propia a partir de la MCVL (2011)



Gráfico 7.3. Variables ilustrativas que configuran los segmentos



Fuente: Elaboración propia a partir de la MCVL (2011)



2. La realidad de la crisis como punto de partida de este estudio

Cuando en 2011 iniciamos esta investigación, contábamos ya con datos bastante contundentes sobre algunos efectos de la crisis económica en la que aún estamos inmersos. Principalmente sabíamos que el paro se había disparado desde principios de 2008, que estaba afectando más a los hombres que a las mujeres, más a los jóvenes que a los adultos y mayores y más a los inmigrantes que a los autóctonos. También sabíamos que las políticas que el gobierno había puesto en marcha desde finales de 2008 no habían funcionado. No habían tenido resultado las medidas neo-keynesianas como la devolución de 400 euros a cada declaración del IRPF, durante dos años, u otras medidas de orden social de apoyo al consumo (2.500 euros por cada nuevo nacido); tampoco las fuertes inversiones durante 2009 y 2010 en el Plan E para actividades locales. Ni siquiera habían surtido efecto ciertas «políticas migratorias» como la capitalización del desempleo a favor de todos los inmigrantes que quisieran retornar a su país (a condición de no volver a España en tres años) que perseguían rebajar las estadísticas del desempleo. Así mismo, habían sido ineficaces algunas normas y acuerdos de 2010, como la reforma de las pensiones (alargamiento de la jubilación a los 67 años) y la propia reforma laboral aprobada en junio, bajo imposición del BCE y la Unión Europea. La crisis financiera mundial y la estrategia de la UE para salvar los préstamos de los grandes bancos alemanes y franceses habían abierto un escenario en el que el objetivo no era crear empleo o salvar el existente, sino reducir el déficit y deuda públicos de los países donde están ubicados los deudores, con el fin de que esos países mantuvieran su capacidad para devolver dichos préstamos.

Pero los que más han perdido en esta crisis son los niveles económicos bajos y medios de los ciudadanos de varios países europeos, no sólo del sur, en sus salarios, en sus pensiones, en sus niveles de bienestar. Así, en España el gobierno socialista había inaugurado los recortes a funcionarios y pensionistas y reducido las inversiones en sanidad, educación e infraestructuras. El PP había seguido esa pauta con creces desde 2012. Por tanto, se iniciaba la cuesta abajo en la capacidad de consumo de muchos ciudadanos y en sus garantías mínimas de bienestar.





Entre los que están sufriendo la crisis económica, este libro pone el foco sobre los inmigrantes. No porque pensemos que son los únicos o los que peor pueden afrontar esta situación, dado que puede haber autóctonos en iguales o peores condiciones. Pero se dan dos circunstancias que hacen relevante nuestro interés por los inmigrantes. La primera es su elevado volumen, lo que puede causar tanto problemas en su integración social como de cohesión de la sociedad, si se multiplican y alargan las situaciones de marginación y desempleo en una población que puede tener menos lazos familiares y relacionales que la mayoría de los autóctonos, pero que también puede limitar los recursos del bienestar para todos. La segunda circunstancia tiene que ver con la investigación que este mismo equipo había realizado sobre la comparación entre inmigrantes y autóctonos, durante el periodo de expansión (MIGUÉLEZ et al., 2011); en ella se observaban signos de que ciertos grupos de inmigrantes se estaban acercando, paulatinamente, a la posición de los autóctonos en sus itinerarios laborales, por lo cual era importante ver si la crisis había supuesto un freno en esa trayectoria.

Obviamente, la investigación ha comparado inmigrantes de diversos orígenes con autóctonos, pero ha considerado otros factores que configuran colectivos, como edad, sexo, nivel educativo, en los cuales hemos seguido buscando las diferencias entre autóctonos e inmigrantes. Esto nos ha permitido situar las cosas en su justo término. Para decirlo en forma más apropiada, podría ser que entre los jóvenes los autóctonos estuviesen en peor situación laboral que los inmigrantes, mientras que podría ser lo contrario entre las mujeres o los hombres adultos.

Pero también hemos podido intuir que más allá de los factores que son estadísticamente registrables, los que nosotros hemos utilizado, otros que no están en la base de datos, la MCVL, cuentan al configurar la «condición inmigrante» como tal. Esa condición inmigrante implica haber entrado en el mercado laboral bajo ciertas condiciones, conocer menos que los autóctonos el contexto en el que hay que moverse laboralmente, no tener una red adecuada de amigos y conocidos, para algunos no poseer un dominio suficiente de la lengua, quizás tener que enfrentarse a prejuicios manifiestos o latentes y estar más «disponible» para aceptar obligatoriamente cualesquiera condiciones de trabajo.



3. Resumen de las principales conclusiones

3.1. Las trayectorias laborales que hemos estudiado y las que han quedado por el camino

Si comparamos la población de la muestra de 2011 con la de 2007, llegamos a la conclusión de que ha desaparecido del Registro de la Seguridad Social un 12,2% de la población activa. Casi un 4% de esta se ha convertido en pensionistas y varios cientos de miles habrán muerto en estos cuatro años. Pero el resto se distribuyen entre estas cuatro categorías: parados que no cobran prestación ni subsidio, probablemente con paro de larga duración; activos que han retorna do a su país de origen o bien han emigrado a otros países; activos que han vuelto a la inactividad; trabajadores antes legalmente contratados que se han sumergido. Los cuatro colectivos se aproximan al 8% de los que eran activos a finales de 2007, esto es, en números absolutos 1.800.000 personas.

Si la crisis dura unos años más, la sociedad española perderá la aportación laboral de muchas de estas personas, puesto que difícilmente los que han emigrado o reemigrado volverán, pues el empleo se creará lentamente; los que han optado por la inactividad o la economía sumergida no volverán a la actividad si no ven posibilidades reales, o bien la harán sencillamente para engrosar las filas del desempleo.

La lógica nos dice que esta situación será aun peor el día que podamos comparar la MCVL 2013 con la de 2007. Por tanto, podemos afirmar que la crisis ha dejado por el camino a muchas personas que difícilmente se incorporarán a corto plazo. Pero además, si la coyuntura no cambia profundamente, el colectivo de los perdidos se incrementará aún más en los próximos tres o cuatro años. Y no hay muchos indicios de que se pueda dar un cambio en profundidad. Por tanto, este es el fardo con el que la sociedad se ha cargado para bastante tiempo, lo que obliga a pensar en políticas en una doble perspectiva: a corto plazo, ver cómo resolver los problemas individuales y colectivos que implica tener una tasa tan alta de desempleo; a medio-largo plazo, empezar a cambiar en serio la estructura productiva de este país de manera que las crisis no tengan un efecto tan destructivo sobre el empleo.



3.2. Menos empleo y más precariedad

El conjunto de indicadores analizados muestra que la población inmigrante ha experimentado un empeoramiento en términos de disponibilidad de empleo y en términos de la calidad del mismo. Pérdida de empleo, peor empleo, vuelta a la inactividad o retorno son para los inmigrantes algunos de los resultados más contundentes de la crisis económica constatables hasta el año 2011. Ciertamente, también entre autóctonos se producen unas consecuencias similares, si bien estos pierden menos y en menor proporción. Se ha constatado esta evolución a partir de cuatro indicadores: los índices de permanencia en el empleo, las trayectorias de inseguridad, los cambios de contrato y el recurso al pluriempleo.

Pero la crisis no afecta al colectivo inmigrante por igual. En su conjunto, los hombres originarios de Marruecos y de Rumanía aparecen como los más vulnerables en términos de empleo ante la crisis económica. Recuérdese que ambos colectivos han tenido una importante presencia en el sector de la construcción. Por su parte, los originarios de Argentina, las mujeres de Perú, también los hombres, y en menor medida los de Ecuador, serían los menos perjudicados entre los inmigrantes, siempre en términos comparativos. Asimismo, los jóvenes y los de edades más avanzadas, si tienen pocos estudios y son de incorporación no lejana al mercado de trabajo regularizado español, y en ocupaciones poco o nada cualificadas, en los sectores de la construcción, sector primario (entre ambos ocupaban al 27,0% de los inmigrantes) y hostelería en menor medida, en actividades administrativas y servicios auxiliares, son los más afectados en términos de pérdida del empleo o precariedad del mismo. Por el contrario, los inmigrantes de edades intermedias, estudios superiores, más elevada antigüedad en el mercado laboral español, en ocupaciones cualificadas y en sectores como comercio, transporte y comunicaciones, entre otras, tienen mayores probabilidades de sortear mejor la crisis económica.

Podemos decir que la crisis económica contribuye a un empeoramiento en cuanto a condiciones de empleo, más para inmigrantes que para autóctonos, aunque todos hayan resultado perjudicados. La antigüedad en el mercado laboral supone un cierto freno al empeoramiento. Pero en términos globales estos años han supuesto que se acrecienten las diferencias entre



unos y otros. Este es, sin duda, un resultado poco deseable en términos de integración social, en el que seguramente las políticas han tenido su peso. Pero el modelo de economía española, basado en actividades que aportan poco valor añadido, y «la aversión, en muchos casos, a la formación para los trabajadores y a la mejora del capital humano que se observa en muchas pequeñas y medianas empresas» (PRIETO, 2012: 21) han sido determinantes. Esta evaluación es confirmada por diversas instituciones entrevistadas para este proyecto, las cuales constatan reducción del salario medio (Consulado de Bolivia) o el refugio en la economía sumergida (Amic, Fedelatina, Ibn Batuta), además del impacto emocional que supone la pérdida del empleo para afectados y familiares (Ibn Batuta).

3.3. ¿Mayores desigualdades salariales entre inmigrantes y autóctonos a raíz de la crisis?

Los resultados avalan que el primer y segundo estratos más bajos de ingresos pierden poder adquisitivo en 2011 en relación a 2007; en estos estratos se ubican la mayoría de los inmigrantes. El tercer, cuarto y quinto estratos ganan en sus ingresos en 2011 en relación a 2007⁶⁵. Pero a pesar del aumento de los ingresos, el tercer estrato, donde también hay una importante presencia de inmigrantes, sigue estando por debajo de la media.

Se registra un segundo fenómeno importante que es la movilidad entre estratos, tanto descendente como ascendente. La movilidad descendente, principalmente del tercer y del segundo estrato hacia el primero, ha sido sufrida en mayor proporción por inmigrantes que por autóctonos; incluso aquellos que estaban en el primer quintil han tenido pérdidas en sus ingresos. El fenómeno está fuertemente asociado con el desempleo, pero también con bajo nivel de estudios. Por orígenes protagonizan el descenso los marroquíes y los ecuatorianos, peones y oficiales de 1^a, 2^a y 3^a categoría. Pero el hecho más novedoso es que quienes descienden de estrato son principalmente hombres, lo que contrasta con la movilidad ascendente de las mujeres, cuestión no prevista inicialmente en las hipótesis de partida. Otro aspecto que no teníamos en cuenta es la movilidad ascendente de inmigran-

65 Recordar que las pérdidas salariales se dan en 2012 y 2013. También, que la mayoría de los trabajadores públicos (los funcionarios) no están en la MCVL.



tes con estudios universitarios y cierta antigüedad en el mercado laboral. Esto es un hecho novedoso porque pone de relieve una fuerte polarización en las trayectorias de los inmigrantes, incluso más acusada que la que se da entre autóctonos. Es un ascenso al cuarto y quinto quintiles, aunque los individuos que lo logran son pocos.

De modo que la crisis genera dos problemas. El primero, una polarización de los ingresos, que tiene una fuerte coincidencia con la situación que se registraba en el segundo capítulo: tener contrato indefinido o ser precario, estar parado, haber perdido vinculación con el mercado de trabajo. En dicha polarización juegan un papel importante la antigüedad en el mercado de trabajo, el nivel de estudios, el sector de actividad, el tamaño de la empresa y la franja de edad. El segundo, un aumento de las desigualdades que se refleja en las distancias entre aquellos que más ganan y los que menos: indicativo de ello es que el índice de Gini pasa del 3,33 en el año 2007 al 3,46 en el año 2011.

3.4. ¿Movilidad territorial y sectorial como respuesta a la crisis?

Uno de los resultados más inesperados es la movilidad laboral territorial. Los datos de movilidad que nosotros podemos manejar sólo nos permiten saber cuántas y qué tipo de personas han encontrado y aceptado un trabajo en otra provincia. Nada nos dicen de quienes lo han intentado y no lo han conseguido y con qué intensidad lo han intentado, datos que añadirían consistencia a actuaciones de movilidad. También sabemos, por el trabajo cartográfico realizado, que esta movilidad interprovincial ha sido principalmente entre provincias cercanas. Además es mucho más consistente en el colectivo de inmigrantes que en el de autóctonos, probablemente porque los primeros tienen menos ataduras al territorio y están más dispuestos a emprender nuevas aventuras por su propia condición de inmigrantes.

La movilidad sectorial es aún más alta. Que siga siendo así en el periodo de crisis pone de manifiesto que las empresas siguen recurriendo a la contratación temporal, lo que les permite despedir fácilmente después de un breve periodo de tiempo y contratar a personas que pueden provenir de otro sector. Son datos que nos ponen de manifiesto que en España se



ha ido consolidando un modelo de empleo diferente, no en los ocho años considerados, sino probablemente en un periodo más largo en el tiempo, en el que la estabilidad y los pocos cambios afectan, sobre todo, a quienes tienen una edad laboral avanzada; los jóvenes y los de edades intermedias se han socializado en el cambio y la movilidad. Algo que no se debe al ritmo del cambio tecnológico, sino al factor socioeconómico de la debilidad de la contratación, que ya dura desde los años ochenta.

Por tanto, la principal conclusión que podemos extraer de estos resultados es que la movilidad, sea territorial que sectorial, son mecanismos de respuesta individuales a la situación de crisis, que llevan a cabo aquellos que menos vínculos tienen con un territorio o con una profesión consolidada: los jóvenes hasta los 35, los inmigrantes, los que llevan más tiempo desempleados. Desde el punto de vista de los ingresos, quienes más se mueven sectorialmente son los estratos más bajos, los más afectados por temporalidad y desempleo; estos mismos son los que más cambian de categoría, probablemente a la baja, y de contrato, probablemente hacia mayor precariedad.

Si se da movilidad, sea territorial que sectorial, es que se crea empleo en ciertas provincias y sectores. Esta conclusión parece chocar con la realidad en la España actual, en la que va desapareciendo el empleo un trimestre tras otro. La explicación está en que se trata de empleo temporal. Desaparece mucho empleo temporal, que es substituido por otro, mayoritariamente temporal, sin que el saldo llegue a ser positivo. Pero pone de manifiesto que hay una actividad suficiente como para generar empleo, sin que la organización institucional del mismo o las perspectivas de sostenimiento financiero del negocio o la solidez del consumo permitan que ese empleo se mantenga.

3.5. Las diferencias que introduce el género

También hemos analizado hasta qué punto el género, junto con el origen, contribuyen a explicar un posible cambio de las trayectorias laborales en los años de crisis. La principal conclusión es que la destrucción del empleo, el crecimiento del paro y el empeoramiento de las condiciones laborales afectan de manera distinta a los hombres y a las mujeres. Una distinción que se acentúa en el caso de la población inmigrante.



Las mujeres soportan mejor que los hombres el impacto de la crisis económica en el mercado de trabajo, es decir, conservan más el empleo, puesto que la mayor destrucción del mismo se ha dado en sectores tradicionalmente masculinizados como son la construcción y sectores relacionados. Las mujeres resisten mejor el impacto de la crisis gracias, paradójicamente, a la segregación horizontal que las emplea particularmente en el sector servicios, especialmente en la atención a las personas.

Pero si las mujeres han conservado más el empleo, ello no significa que ese empleo haya mejorado. Parece posible afirmar que en comparación al 2007, el empleo en 2011 es más femenino y más precario. Se equiparan las cifras de paro, se generaliza la temporalidad y disminuye la brecha salarial, más bien como efecto de la disminución de los ingresos de los hombres y del incremento de horas trabajadas por las mujeres. Pero esta feminización precaria del empleo no impide que continúe segregado por razón de género y que aumenten las diferencias entre las mujeres autóctonas e inmigrantes. Ello permite entender por qué el género pierde peso explicativo cuando aparece la condición inmigrante, condición que sitúa a las personas trabajadoras en peor posición de partida dentro del mercado de trabajo.

3.6. Los colectivos más golpeados por la crisis

La fuerte intensidad y larga duración de la crisis económica, ha producido un aumento significativo del desempleo y, en particular, del desempleo de larga duración. La MCVL sólo nos permite captar parcialmente este fenómeno debido a que únicamente figuran como desempleados los trabajadores que perciben prestación contributiva o subsidio por desempleo. Debido a esto, hemos usado una variable que agrega el tiempo de desempleo y/o sin relación con la Seguridad Social de cada individuo para acercarnos a la extensión y características del posible desempleo real (que incluye el desempleo registrado y el posible, aunque no registrado) de larga duración en el periodo considerado.

Quizás los resultados más importantes del análisis en este capítulo son los que apuntan a un efecto negativo de un periodo de desempleo y/o sin relación con la Seguridad Social prolongados sobre la trayectoria laboral posterior. Haber experimentado un periodo de desempleo y/o sin relación



prolongados se traduce en mayores dificultades de mejora ocupacional y, en determinados casos, en trayectorias laborales descendentes. Se desprende de ello que la crisis ha aumentado las diferencias en la situación de trabajadores autóctonos e inmigrantes no sólo en el momento actual, sino que podemos esperar que dichas diferencias se perpetuarán al menos en el corto y medio plazo. Se trata, por tanto, de una situación en la que no sólo se ha producido un bloqueo, sino que en muchos casos se ha producido un retroceso.

Las estrategias de los trabajadores inmigrantes para hacer frente a esta situación han sido básicamente tres. En primer lugar, se ha puesto de manifiesto una mayor movilidad sectorial y geográfica de estos frente a los trabajadores autóctonos, tal como hemos señalado en un capítulo específico. En segundo lugar, el recurso al empleo informal se puede suponer *a priori* como una estrategia muy probable para hacer frente a una situación de necesidad, tal como señalan la mayoría de entrevistados, aunque otros apuntan que muchos trabajadores inmigrantes aceptarían un empeoramiento sustancial en sus condiciones de trabajo si esto les permitiese seguir vinculados formalmente a la Seguridad Social, porque ello tiene beneficios en permisos de trabajo o en obtención de la nacionalidad. Pero podría darse una informalidad parcial, en forma de horas extras no declaradas o de segundos empleos no registrados, para completar los bajos salarios regulares «aceptados» en el empleo legal. Finalmente, la reemigración o retorno es otra posible vía de escape para muchos trabajadores inmigrantes, lo que se perfila como una estrategia de los grupos de edad más jóvenes, debido a su mayor cualificación y las expectativas que trabajar en Europa o en Latinoamérica les abre de cara al desarrollo de su carrera profesional.

Finalmente, cabe señalar que la evolución de los flujos migratorios a lo largo de los últimos años parece apuntar indicios sólidos de que el ciclo migratorio en el que hemos estado desde 1998 —flujos de entrada de gran intensidad y mano de obra de baja cualificación— se está dirigiendo a su final y un nuevo tipo de inmigración y emigración, que afecta también a autóctonos, se puede estar dibujando.



4. Lo más destacable: la alta movilidad descendente

La movilidad ocupacional y salarial descendentes son los fenómenos más destacados de la crisis, sea que tomemos en consideración las posibilidades de tener empleo y, alternativamente, de tener prestación de desempleo, sea que tomemos los ingresos salariales como indicador de bienestar y/o de promoción profesional. Por tanto, hay mucha gente, más allá de los 6 millones de parados, que han visto cómo disminuía su nivel de bienestar en esta crisis y aumentaba su preocupación por mantenerse a flote.

Evidentemente, no cabe olvidar que venimos de un periodo, los años de expansión, en el que, si bien el empleo era abundante, bastantes expertos, los sindicatos y muchos trabajadores no dudaban en calificar de «precario» una parte del mismo, por razón del contrato, del salario y de otras condiciones (BANYULS et al., 2009). Buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que los jóvenes se iban tarde de casa y las mujeres atrasaban años su primera maternidad. El coste o alquiler de una vivienda propia impedían dar ese paso (MIGUÉLEZ y RECIO, 2008). Las cosas ahora han empeorado mucho, pero si tenemos memoria histórica y llevamos a cabo un análisis más pausado, podremos percarnos de que la actual crisis había comenzado bastante antes de 2008, y se caracterizaba por un doble fenómeno de segmentación y flexibilidad de extraordinaria importancia, aunque una burbuja de la construcción y de otras actividades impedía a muchos ver lo que era, y es, una crisis del modelo productivo.

La flexibilidad y segmentación han dado ahora una nueva vuelta de tuerca, que se ha concretado en tener o no tener empleo y en los ingresos derivados del mismo. En la nueva coyuntura los inmigrantes tienen claramente una situación más negativa que los autóctonos; tenían un tipo de empleo que podía ser más fácilmente flexibilizado o era más prescindible o se podían reducir sus costes, de modo que han sido más «funcionales» para el ajuste. Las tendencias que se observaban en el periodo de expansión, que hacían pensar que con el tiempo una mayoría de los inmigrantes se acercarían en oportunidades a los autóctonos, se han visto debilitadas notablemente. Pero obviamente, también hay colectivos autóctonos, mucho más numerosos aunque con menor peso porcentual, gravemente hundidos en esta situación, en particular los jóvenes y los trabajadores mayores de 45 años. Se requiere



repensar a fondo la estructura productiva y las políticas de empleo para los próximos años, si se quiere cambiar la situación.

Paradójicamente, las mujeres parecen haber sufrido menos en esta crisis, también las mujeres inmigrantes; menos desempleo o desvinculación y menos deterioro de ingresos. Lo primero es cierto, aunque, a cambio, sus empleos siguen siendo precarios. Lo segundo en parte es efecto estadístico, al haber bajado mucho los salarios de los hombres y en parte se debe a un incremento de las horas de trabajo, que también hemos podido verificar.

Hay muchos indicios que nos señalan que un nuevo modelo de empleo se está dibujando en España, con carácter estructural, si no se pone remedio, como una nueva «norma»: que se puede tener la situación precaria del joven hasta los 35 o los 40 años de edad. Si esto fuera así, y convendría estudiarlo a fondo, comparar esta cuestión con otros países y ver a qué tipo de jóvenes afecta, este modelo de empleo tendría consecuencias devastadoras. Muchos jóvenes difícilmente podrían vincular sus estudios con su profesión (o con aquello en lo que trabajan) y mucho menos podrían mantenerse al día en esta, lo que repercutiría negativamente sobre el modelo productivo que parece imprescindible cambiar. Sus ingresos serían muy bajos durante una parte importante de la vida, lo que repercutiría sobre su capacidad de consumo y en parte sobre su bienestar y el de sus familias. También tendría consecuencias muy negativas sobre sus posibles prestaciones por desempleo y, particularmente, sobre sus pensiones. Y, por último, les convertiría en personas fácilmente desanimadas por lo que al trabajo se refiere.

Está claro que los inmigrantes, como colectivo, pierden con la crisis más que los autóctonos y ven frenado un proceso de una cierta integración laboral y social que el periodo de expansión parecía anunciar. Pero los inmigrantes son un colectivo muy complejo, algunos de cuyos grupos hemos analizado específicamente. Ello nos permite concluir que las consecuencias negativas de la crisis han afectado más a marroquíes, ecuatorianos y rumanos y menos a argentinos, peruanos y probablemente al resto de europeos, a juzgar por lo que pasaba en el periodo 2003-2007, aunque ahora estos últimos no los hayamos diferenciado del resto del mundo. Pero, obviamente, ni siquiera son homogéneos los colectivos según origen nacional o continental. Los que trabajaban en empresas grandes y en sectores como industria, co-



municaciones y sanidad, han retrocedido menos que otros. Según el nivel de estudios, aunque en menor grado que los autóctonos, han bajado más aquellos que tienen un nivel educativo menor. Por el contrario, han estado más protegidos los que llevan mucho tiempo en el mercado de trabajo español, probablemente porque entre ellos abundan más los estables.

Pero hay que salir de las proporciones para ir a las personas. Cuando relacionamos autóctonos e inmigrantes, no podemos olvidar que los primeros son el 85% de los individuos de la muestra y los segundos el 15%. Por tanto, hay más autóctonos que inmigrantes en situación de riesgo o de malas condiciones laborales, por más que ese 15% de media pueda llegar al 25% en situaciones de deterioro, lo que significa que los inmigrantes tienen más probabilidades de caer en las mismas que los autóctonos.

El hecho de que la crisis haya convertido los puestos ocupados por los inmigrantes en elementos de flexibilización en coyunturas adversas, en mayor proporción que los puestos de los nativos, y al no ofrecer las posibles políticas de empleo salidas colectivas, ha obligado a los primeros a buscarse salidas individuales. La más importante es el retorno; después de dos años de resistirse al mismo, aún con la capitalización del desempleo, muchos inmigrantes no han tenido más remedio que rendirse a la realidad e iniciar el camino de regreso, a lo que ha ayudado la expansión económica que se da en Perú, Ecuador, Marruecos, Brasil, etc. Pero las entrevistas que hemos realizado ponen de manifiesto que es un retorno que no cierra la puerta a una posible vuelta: se va algún miembro joven o adulto de la familia, pero esta se queda aquí, porque hay elementos de seguridad relativos a los servicios públicos, las futuras pensiones o la vivienda que no se quieren perder. Las estadísticas también señalan un crecimiento importante de los españoles que emigran; aunque la debilidad de los datos no permita avanzar más, parece seguro que entre estos hay muchos inmigrantes que han obtenido la nacionalidad y ello les permite trasladarse a otros países de la Unión, probablemente por un tiempo; pero la mayoría son originarios de España. También están las salidas más desesperadas, las del empleo sumergido, sobre el que todo indica que es un empleo con poca entidad, es decir, de jornada parcial, temporal, ocasional; aquí están presentes inmigrantes y autóctonos.



Esta crisis nos muestra que estamos ante un tipo diferente de inmigración, en la que las mujeres son tan protagonistas como los hombres, aunque las primeras se vean estructuralmente conducidas hacia ciertos sectores de actividad y no hacia otros. Pero este protagonismo migratorio ha permitido que muchas mujeres hayan tomado las riendas de captador económico principal en sus hogares, lo que probablemente tendrá su influencia en que cambian las relaciones entre hombres y mujeres, también cuando haya pasado la crisis.

Todo ello permite avanzar la hipótesis de que está llegando a su fin un determinado modelo inmigratorio, aunque no tenemos suficientes elementos para saber cómo será el siguiente. El que hemos tenido entre mediados de 1990 y 2008 se ha caracterizado por dar cabida a flujos inmigratorios anuales muy voluminosos, con poco control (una proporción muy importante entran en la economía sumergida antes de pasar a la normalizada), que han encontrado acomodo en puestos de trabajo de baja cualificación y bajos salarios de determinados sectores. El volumen y el elevado ritmo de esta inmigración la hacen muy diferente de la que se ha dado en el centro y norte de la UE desde hace 50 años.

5. ¿Nuevas políticas de empleo para nuevos tiempos?

5.1. Aspectos generales

Esta investigación pone de manifiesto la necesidad de nuevas políticas de empleo respecto a todos los trabajadores, en particular respecto a los inmigrantes, para empezar a salir de la crisis en condiciones aceptables. A nuestro entender, estas nuevas políticas podrían ser más informadas y más efectivas si estuviesen acompañadas de un observatorio que fuese evaluando periódicamente su grado de eficacia y las razones de la misma, lo que permitiría proyectarlas con mayor rigor y racionalidad.

Evidentemente el objetivo fundamental de las nuevas políticas debe ser crear empleo. Por tanto, el acento debe ser puesto en primer lugar sobre las empresas; pero además de crédito a las empresas, se requiere incrementar,



y en muchos casos mantener, el consumo interior. Ello tiene una relación directa con salarios, pensiones, prestaciones por desempleo y otros subsidios y ayudas. Si no se mantiene el poder adquisitivo, difícilmente una gran parte de población, que además sigue teniendo importantes deudas inmobiliarias, va a consumir, más de lo que lo hace ahora, lo que fabrican u ofrecen las empresas. Hoy por hoy está sucediendo justamente lo contrario. Pierden poder adquisitivo los parados, al no llegar ya al 60% los que están cubiertos por prestaciones. Lo han perdido los funcionarios, consecutivamente durante tres años, de 2011 a 2013. También lo han perdido los pensionistas. Y desde 2012 bajan los salarios en el sector privado, esto último como consecuencia de la reforma laboral. Y hasta ahora⁶⁶ no hay saldo positivo de empleo. Quizá con esta estrategia vamos camino de crear algún empleo, pero con muy bajos salarios, lo que en términos de consumo interior agregado no va a suponer un gran cambio respecto a la situación actual.

Pero por otro lado se requiere actuar sobre políticas industriales. Parece obvio que no es posible, ni sería razonable, volver al crecimiento del empleo potenciando en manera anormal la construcción, aunque es evidente que ese sector debe mantener un cierto espacio y debe considerarse la posibilidad de impulsar desde la administración, con medidas adecuadas, la actividad de rehabilitación, puesto que una parte importante del parque de viviendas de este país es de baja calidad. Evidentemente, también está la industria en sus diversas facetas (agroalimentaria, biomédica, industria tradicional, industria tecnológicamente más avanzada); pero la industria tampoco creará gran cantidad de empleo nuevo. Por el contrario, determinados servicios a las personas, a las empresas y al medio ambiente parecen un camino más adecuado para crear empleo en forma notable. Para ello se requiere dotar de otras competencias a quienes estaban empleados en la construcción y empresas auxiliares. Muchos inmigrantes deberán adquirir competencias básicas como es el conocimiento de la lengua, el territorio y la forma de vida del país en el que están.

Por último, nuestra investigación señala que el ciclo migratorio, tal como lo hemos conocido en el periodo de expansión, ha llegado a su fin. Probable-

⁶⁶ A finales de 2013, cuando redactamos estas conclusiones.



mente con el tiempo se requerirán nuevos inmigrantes, pero será necesario previamente discutir nuevas políticas relativas a los flujos tales como: ¿Contratación en origen? ¿Niveles de cualificación? ¿Inmigraciones temporales? Posiblemente la inmigración con baja cualificación para el servicio doméstico y para los cuidados personales seguirá siendo importante, a tenor de la demanda que se deriva del envejecimiento de la población autóctona y del *modelo de bienestar de bajo coste* (MARTÍN ARTILES et al., 2008). Pero quizás otros sectores necesitarán una cualificación más elevada. A todas estas cuestiones, y a muchas más, deberán responder nuevas investigaciones, nuevos debates y nuevas propuestas.

En 2011 se aprobó el Reglamento de Extranjería (Real Decreto 557/2011, de 20 de abril), que regula los procedimientos para autorizar la entrada, residencia y trabajo en España previsto en la reforma de la Ley de Extranjería (LO 2/2009). Entre sus novedades destaca la exigencia de un esfuerzo de integración para proceder a renovar las autorizaciones de residencia y por agrupación familiar. Un concepto muy escurridizo y manipulable, porque ¿qué significa, cómo se mide y quién mide este esfuerzo de integración?

5.2. La creación de empleo, el punto fundamental

Según la investigación que presentamos en este libro, el gran obstáculo que ha aparecido en el itinerario laboral de muchos trabajadores, principalmente inmigrantes, es el desempleo de larga duración y sin esperanzas de que cambie a corto plazo. Hay el riesgo de que vayamos hacia una sociedad de doble velocidad: los que tienen empleo, aunque este sea de características diversas por lo que respecta a su calidad y los que no lo tienen. Por ello el objetivo fundamental de las políticas de empleo debe situarse en crear empleo, sometiendo a este objetivo otros que hoy predominan como es la reducción del déficit (que debe ser reducido pero en un tiempo más largo) y de la deuda (que debe ser reducida pero pensando en un mercado europeo de bonos que permita que los países obtengan créditos a menor coste).

La Comisión, el BCE y países hegemónicos en la UE, como Alemania y sus países satélites, han obligado a los países rescatados o semirrescatados (como es el caso de España) a llevar a cabo una serie de reformas en el mercado de trabajo que tienen como objetivo rebajar los costes salariales y los



costes del postrabajo (pensiones, prestaciones por desempleo e indemnizaciones por despido). Es posible que estas reformas provoquen la creación de empleo, si el coste del trabajo baja mucho y permanece bajo. Pero esto nos vuelve al colectivo de países que compiten con bajos salarios, algo que hace algunos años pensábamos que era superable. Si se consolida tal situación, no sólo provocaría condiciones de vida difíciles para mucha gente durante la vida laboral, sino un estado del bienestar débil y un periodo de jubilación con grandes dificultades. Por ello las reformas pueden ser necesarias, pero deben ser realizadas con amplios consensos, con garantías de mejora después de un periodo de recortes y, sobre todo, con reparto equilibrado de sacrificios.

Por lo que respecta a la oferta, un aspecto muy importante es el nivel de educación de la población. Se extiende un cierto convencimiento de que la educación y la formación a lo largo de la vida —en la que se incluyen en forma prominente la formación continua y la formación ocupacional— no tienen tanta importancia, dado que el nuestro es un modelo productivo de baja calidad en recursos humanos (intensivo en trabajo). Pero quienes así piensan olvidan que la mejora del empleo tiene dos caras: (a) que de un lado mejoren los puestos de trabajo y (b) que de otro mejore el nivel de preparación de quienes vayan a ocuparlos. La historia de los países exitosos demuestra que nunca se da primero (a) y luego viene (b), puesto que ello implicaría buscar ese tipo de trabajadores fuera del mercado nacional, algo que puede ser complementario pero no la única estrategia. La práctica señala que ambos, *a* y *b*, se dan a la vez, pero cuando las políticas deben señalar una prioridad, necesariamente señalan *b*. Es el caso de los países escandinavos, entre otros. Si hay recursos humanos bien formados, las empresas acaban proponiendo mejores puestos de trabajo, sencillamente porque ello no supone ni un gasto suplementario ni una espera que genere ineficiencia, sino mejores rendimientos. En la investigación a la que hacíamos referencia líneas más arriba⁶⁷, la mayoría de los expertos entrevistados tenía muy clara esta exigencia de elevar el nivel educativo de toda la población como una política de empleo clave.

⁶⁷ MIGUÉLEZ, Fausto; MOLINA, Óscar; LÓPEZ ROLDÁN, Pedro; IBÁÑEZ, Zyab; GODÍNO, Alejandro; RECIO, Carolina (2013): «Nuevas estrategias para la inmigración: recualificación para un nuevo mercado de trabajo». QUIT Working Paper Series, 18. Disponible en: <http://quit.uab.es/>.



Ya hemos señalado anteriormente algunas hipótesis sobre por dónde debería caminar la creación de empleo en los próximos años. Evidentemente ni nosotros ni nadie puede marcar un itinerario preciso. Han de ser las empresas las que tomen unas u otras opciones y estas dependerán tanto del mercado (consumo) interno como del externo. Pero hay una conclusión obvia cuando existen 6 millones de parados y se destruyen a lo largo del año tantos, o más, empleos como se crean, algo que nosotros hemos verificado a través de los procesos de movilidad territorial y sectorial. Esta conclusión es que las empresas dejadas a sí mismas no son capaces, en este momento, de producir el arranque generalizado. La mecha —lo dicen, una vez más, los expertos en la investigación citada— debe provenir de la administración en diversas formas: no destruyendo empleo público, ofreciendo obra pública, impulsando la consolidación de sectores que tienen futuro y necesitan un apoyo que no necesariamente tiene que ser económico. Se puede decir que esto puede provocar el aumento de la deuda y del déficit. Pero se puede contraargumentar que ya se ha conseguido alargar el periodo de llegada al 3% y se puede alargar aún más, y que ya se ha conseguido dinero más barato, trámite ciertas actuaciones del BCE y se puede seguir avanzando por ahí y por el camino de los bonos europeos. Pero también se puede añadir que el gobierno tiene margen para potenciar el ICO y hacerlo más eficaz, dando préstamos más baratos, lo que incentivaría a los bancos privados a hacer otro tanto.

5.3. Políticas del mercado de trabajo: pasivas y activas

En una situación como la actual, las políticas pasivas —prestaciones y subsidios por desempleo— son clave no sólo para que no se hundan las condiciones de vida de muchas personas, sino también por razones económicas generales, es decir, para que la depresión del consumo interno no incremente aún más el desempleo y siga una espiral infernal. Desde ambos puntos de vista, pero sobre todo desde el primero, las cosas están tomando un mal cariz, a pesar de que España sigue dedicando a esta cuestión entre 2,5 y 3 puntos del PIB, puesto que a finales de 2013 muchos parados no cobran prestación o subsidio. Teniendo en cuenta el elevado porcentaje de parados de larga duración que señalábamos en páginas anteriores, la no cobertura de



desempleo no es una perspectiva de corta duración, hasta que se encuentre otro empleo, sino más bien una perspectiva con pocas esperanzas de mejora. Parece obvio que la cobertura debería volver a subir, al menos a través del mantenimiento del subsidio de desempleo, si se quiere que no cundan las malas condiciones de vida, el desánimo y la desconfianza en lo público.

Pero las políticas activas presentan una cara aún más dramática. Del pico máximo de gasto en políticas activas, 9.000 millones de euros en 2010, hemos pasado a 7.330 millones en 2011, 4.880 millones en 2012 y 4.330 millones en 2013. Vamos a menos, cuando deberíamos ir a más. En una situación de crisis larga las políticas activas deberían en parte substituir a las pasivas pero añadiendo capacidades para la recuperación. Por ejemplo: desarrollando formación, vinculada a prácticas, en sectores que pueden tener futuro, a cambio de un salario; potenciando la formación continua en aquellas empresas que presenten planes de viabilidad para después de la crisis en los que la mejora de los recursos humanos sea fundamental; dedicando recursos a mantener empleo público relacionado con mejora de servicios e infraestructuras comunitarias; potenciando la intermediación con el fin de conseguir que puestos de trabajo temporales se conviertan en estables. Una especial atención debería ser dedicada al plan de empleo juvenil, agregando otros recursos a los que la UE ya está dispuesta a conceder. Las políticas activas pueden y deben jugar un papel de preparación de los trabajadores tanto para el trabajo que ahora hay, facilitando cambios de sector y de profesión, como anticipándose a cambios que pueden empezar a crear empleo. Recortarlas de la manera que hemos registrado puede ser dejarse llevar por una mirada miope y cortoplacista.

Por lo que respecta a los inmigrantes desempleados o en riesgo de perder el empleo, las políticas activas pueden y deben jugar un papel clave: mejorar los conocimientos del idioma de aquellas personas que lo poseen en forma deficiente y que en el pasado podían desarrollar trabajos, en construcción y en otros sectores, que permitían un uso escaso y deficiente de la lengua. Preparar a estas personas en esas competencias les puede abrir las puertas en el ámbito de algunos servicios. Más allá de las políticas activas, estrictamente hablando, respecto a los inmigrantes que tienen residencia permanente o de larga duración, se puede actuar en el ámbito de las competencias reco-



nociendo sus niveles formativos bien sea directamente, en los niveles bajos, bien sea a través de pruebas adecuadas, en los niveles más elevados. Este reconocimiento puede abrir a los inmigrantes oportunidades que ahora tienen cerradas; resulta poco razonable no hacerlo, si se trata de personas que se van a quedar en el país.

5.4. ¿Nuevas políticas inmigratorias?

Para hablar de posibles nuevas políticas inmigratorias, cuando escribimos estas conclusiones, a finales de 2013, cabe tener en cuenta tres elementos fundamentales, a los que nos hemos referido en capítulos anteriores. El primero es que el paro entre los inmigrantes que ahora están en España supera el 35%, lo que significa que son hoy una mano de obra que encuentra graves dificultades de empleo y que probablemente serán mano de obra disponible de cualificación baja y media cuando repunte el crecimiento del empleo. El segundo es que a consecuencia de la crisis en los últimos años ha bajado en picado la concesión del primer permiso de trabajo y residencia, lo que significa que sólo en algunos sectores, probablemente de muy baja cualificación, se crean estos empleos que ocupan los inmigrantes. El tercero es que se está dando una doble emigración: de inmigrantes hacia sus países de origen u otros y de autóctonos y nacionalizados a otros países de la Unión, estos últimos en cantidades que superan los 50.000 anuales; son en general o muy cualificados y/o jóvenes, y muchos expertos piensan que están emigrando para un largo periodo, lo que no es nada halagüeño para la economía española. Por tanto la normativa de inmigración vigente está de hecho en «*stand by*» y, si somos más precisos, superada por las circunstancias. Se requiere pensar este fenómeno en otros términos.

Muchos países están planteando una criba de inmigración según el grado de cualificación. La estrategia de otros pasa por contratar sólo en origen en función de los puestos que no se cubren con gente del país. Por supuesto, ninguno de estos métodos puede evitar que en los países más ricos entre gente proveniente de países en peores condiciones económicas y políticas, puesto que la gente siempre ha emigrado para vivir mejor. La investigación a la que hemos aludido en diversas ocasiones en este apartado señala tres grandes alternativas posibles a raíz de la crisis. La primera opta por «dejar



la normativa que ahora existe» (Ley Orgánica de 2009), con el 33% de las menciones. La segunda, que recibe el 30% de las menciones, opta por «contratar sólo en origen». A esta se podría agregar la propuesta que opta por «contratar sólo a quienes tengan alta cualificación», la *blue card* de algunos países de la Unión (9% de las menciones). La tercera engloba medidas que podrían endurecer la regularización (revisar la política de arraigo social, que obtiene el 17% de las menciones, así como la de reagrupamiento y la obtención del permiso de larga duración, estas dos con un 3% en conjunto). Por tanto, no parece que se pueda decir, sin más, que la ley vigente es la adecuada, sobre todo porque otras investigaciones ya subrayaban en 2008 (MIGUÉLEZ; PÉREZ AMORÓS y RECIO, 2008) que uno de los puntos débiles de la legislación es que no impulsaba suficientemente la contratación en origen, dejando la mayoría de los contratos a las relaciones entre empresario y trabajador inmigrante, lo que facilitaba la entrada irregular. De manera que parece obvio que se habrán de discutir las políticas inmigratorias más adecuadas para el futuro, teniendo en cuenta ahora que los flujos pueden ir en ambos sentidos.

La inmigración de las mujeres requiere una atención especial. Lo hemos dicho varias veces a lo largo de estas páginas: en la inmigración que hemos analizado las mujeres aparecen con un doble protagonismo, puesto que han migrado tanto como los hombres y al mismo tiempo que ellos, rompiendo una tradición del pasado que las relegaba a consortes y jugando un papel de primera línea en la ocupación de puestos de trabajo; han resistido más el desempleo que los hombres, por los sectores de actividad ocupados, lo que ha convertido a muchas de ellas en portadoras principales de recursos monetarios al hogar. Ambas cuestiones valen tanto para la inmigración a España de los últimos 15 años como para la emigración que ahora está teniendo lugar. Se trata de un fenómeno que debería permitir dar otros pasos en la vía de la paridad con los hombres y que, si se trata de mujeres inmigrantes, tendrá sus efectos sociales también si algún día vuelven a sus países.